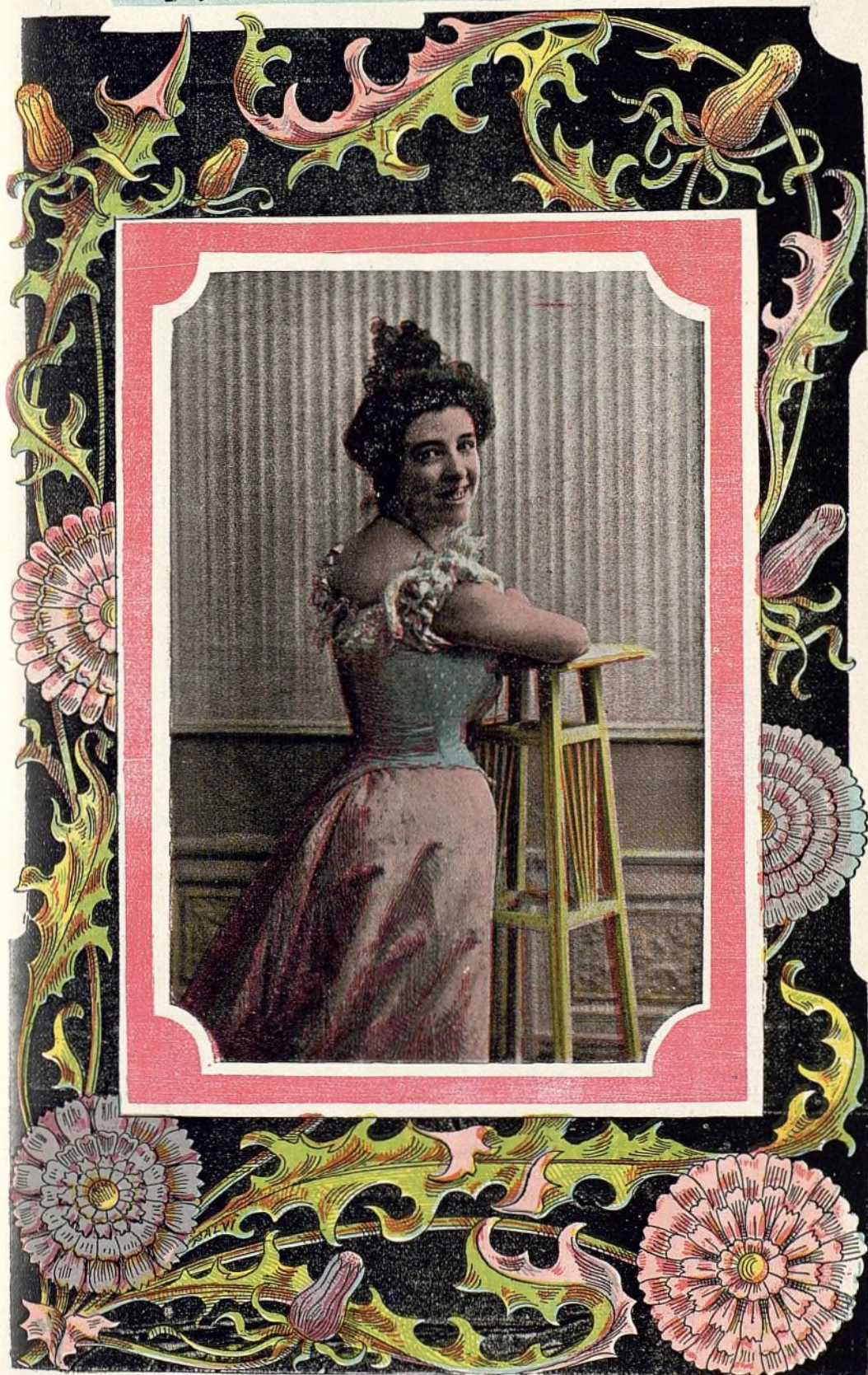


Instantáneas.

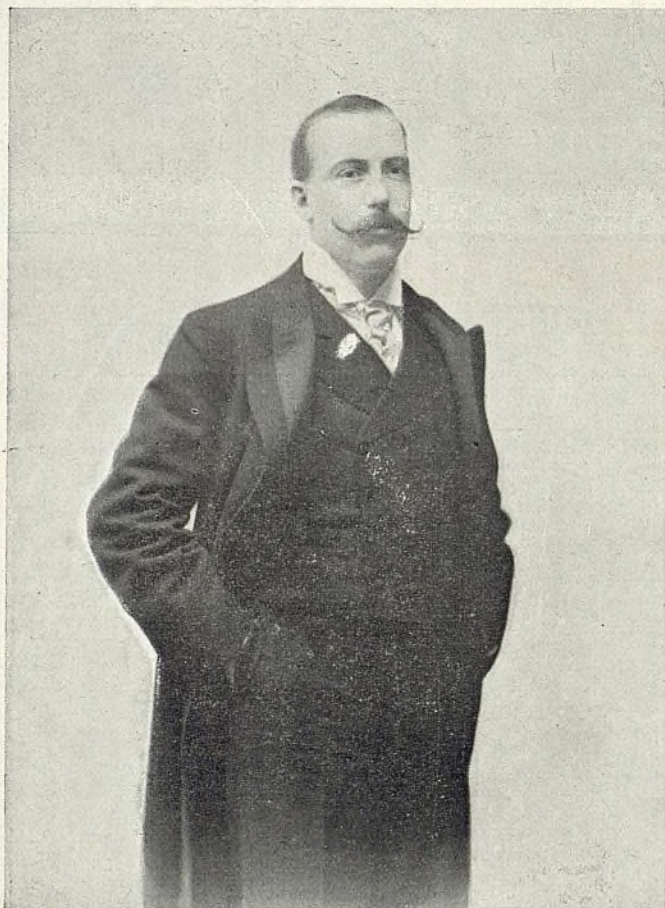


NIEVES SUAREZ

Año III.—Núm. 88.—Sábado 9 de Junio de 1900.

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid



Don Torcuato Luca de Tena.

Entre los españoles que han puesto toda su alma en la realización de una empresa beneficiosa para la cultura y las artes patrias, figura el Sr. Luca de Tena, fundador de nuestro colega *Blanco y Negro*.

Satisfecho puede estar el Sr. Luca de Tena del éxito logrado. Hace muy poco tiempo visitaron S. M. y AA. RR. el magnífico palacio construido para *Blanco y Negro*, alabando su lujosa instalación y sus bien montados talleres.

El cuerpo diplomático extranjero asegura que el edificio y los talleres pueden sostener la comparación con lo mejor que de la misma índole existe en Europa.

El Sr. Luca de Tena nació en el año 1861, en Sevilla, y á los doce años de edad, y con el concurso de D. Luis Romea, fundó un semanario infantil que se llamaba *La Educación*. Dedicóse posteriormente al comercio y á la alta banca, adquiriendo en este ejercicio las relevantes aptitudes editoriales que posee.

Cuando se decidió á fundar nuestro co-

lega, lo hizo por iniciativas propias, sin

que sea cierta la leyenda de que este semanario se fundara para anunciar determinados productos.

El propietario y director de *Blanco y Negro*, es actualmente diputado por Martos, distrito que le ha nombrado su representante en tres elecciones consecutivas. Si el Sr. Luca de Tena se lanza decididamente algún día á la política y desenvuelve, en este campo, la mitad de sus inteligentes iniciativas, su porvenir será brillantísimo. Y tal vez sus correligionarios, los liberales que acaudilla el Sr. Sagasta, le obliguen á ello cuando éste obtenga el poder, porque hombres tan inteligentes, tan trabajadores y tan perseverantes como el Sr. Luca de Tena, deben sacrificar sus comodidades y su tranquilidad personal en servicio de la patria, más necesitada hoy que nunca de cuantos conciben felices y útiles iniciativas y tienen capacidad y carácter para desarrollarlas desde los puestos directivos.

Instantáneas.



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVADOR.

NIEVES SUÁREZ

Es una de las artistas más simpáticas y de las más apreciadas por el público.

Sus grandes facultades artísticas son harto conocidas, y el anotarlas hoy sería una repetición de lo que ya todos han dicho.

Pero una de las más hermosas condiciones que la adornan es la amabilidad y la franqueza con que trata á todo el mundo. No es de las que sólo hablan con los primeros artistas; Nieves Suárez sigue una conversación de la misma manera con el último dependiente del teatro que con el director de la compañía.

Esta llaneza, un tanto rara en los artistas que llegan á ocupar un primer puesto, honra mucho á la distinguida actriz que ilustra con su retrato la portada de INSTANTÁNEAS.

TEATRO ESLAVA

Purificación Cancela

En la función que á beneficio de la Asociación de Actores se celebró la semana pasada en el afortunado teatro del Pasadizo de San Ginés, hizo su presentación en Madrid, cantando el primer acto de *Marina*, la señorita doña Purificación Cancela, que, en unión de los señores Gil Rey y Soler, recibió una ruidosa ovación, tributada por el distinguido público que llenaba todas las localidades del teatro.

Tiene tan distinguida triple una voz agradable en extremo, canta con muchísimo gusto y reúne condiciones grandes de artista.

Las afortunadas campañas que ha llevado á cabo por todas las provincias de España la han conquistado muchas simpatías y mucha gloria, pues á más de ser tan acabada artista, su figura es de las que seducen al público cuando las contempla, y el repertorio que posee es extensísimo.

La señorita Cancela tiene un gran porvenir artístico, y esperamos verla en breve contratada en Madrid.



PURIFICACIÓN CANCELA.—NOTABLE ACTRIZ ESPAÑOLA.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

¡Salve á mi Reina!—El hada de la crónica.—Frégoli, periodista.—Enseñanzas y milagros.—La obra de la diosa.—¡Adiós á mi Reina!

Abridle paso.

Deslumbra con los fulgores de los arcos voltaicos. Viste con arreglo al último figurín. Se perfuma con el extracto de moda. Patina, caza, monta en bicicleta, y en el Binder, en el mail-coach ó en el automóvil pasea orgullosa. Es la soberana de hoy, la emperatriz del periodismo, la señora de a crónica. Hada moderna, el golpe de su cetro junta las miradas del mundo. Del montón del anónimo brota un nombre, y ese nombre, salva mares, franquea distancias y llega hasta donde llegue la noticia que el golpetazo de la máquina impresora estampó en la hoja del papel. En el periódico, que es el *wagon-lit* de la moderna hada. No pretendáis detenerla. Abridle paso... ¡Salud á S. M. I. la Actualidad!

Tirana implacable del que por el público y para el público escribe, viene á tocar con su mágica vara la puerta de la redacción. Y ¡por Dios! que, para su visita, se atavía con *toilettes* caprichosas. Ayer apareció con el ropón teñido por la púrpura del crimen pasional. También ayer, actuando de Frégoli, cambió rápidamente de traje y volvió á sentarse, junto á mi mesa de trabajo, con el túnico blanco de la iluminada. Unas veces brilla con las sedas y alamares de la ropilla del torero. Otras reviste formas extrañas: de pueblos rebeldes, de soldados mártires y de mártires soldados. Ya se atavía con el uniforme de Consejero de la Corona que realiza un empréstito, ó ya toma el número del que en la prisión celular se acuerda de los empréstitos forzosos que hasta allí le llevaron. Y, ganzúa que abre de golpe el cementerio y el presidio, bandera de batalla, capote de brega ó virgen de la histeria, es monarca absoluto que impera en un siglo de veinticuatro horas.

Con su dedo, más blanco que la corola de los jazmines, y más puro que los besos de los niños, traza unos signos cabalísticos sobre las inmaculadas cuartillas.

Y esos signos, incomprensibles para todos, dicen al cronista, en extraño idioma, una frase. Y esa frase es la nota que vibra en el humano concierto, la pincelada justa en el gran cuadro que el orbe pinta, la estrofa del gigante poema que riman los pueblos.

Brillando con fosforescencias diabólicas la imperial soberana, silabea blandamente á mi oído el nombre de un monarca, el apellido de un astrónomo, el título de una ópera, la estulticia de unos vecinos y el saludo cariñoso que los apóstoles de la ciencia envían, desde sus observatorios, á la España desventurada y gloriosa.

Algunos españoles sabían que en el regio palacio alentaba un niño, si pequeño por los años, grande por el entendimiento. Todos ignoraban que el augusto sucesor de los Alfonsos fuese ya el hombre formado por el estudio asiduo, la inteligencia roturada por la cultura. Hoy todos saben que S. M. el Rey D. Alfonso XIII habló el alemán con un príncipe y el inglés con un embajador, y la táctica

militar con los soldados, y el idioma de la ciencia con un hombre ilustre. La semilla germinó y se hizo hierbezuela, la hierba se robustece y toma aspectos de arbusto, y el arbusto, al fin, se trocará en roble pujante, que, arraigado en el corazón de los súbditos, alzará su copa al cielo.

Si Flammarrion es saludado en Madrid con admiración y aplauso; si antes de que se estrene se aguarda con ansia la nueva ópera del inspirado maestro Larregla; si la piedad se trueca en solicita enfermera del banderillero mal herido; si todas las conciencias honradas reprueban las atrocidades que hordas de asesinos realizan en el Celeste Imperio; si unánimemente se deplora la ignorancia de esos murcianos que van en peregrinación á Lorquí á escuchar delirios de calenturienta y mentidas palabras de enferma, obras son de la señora que hoy reina y gobierna. Milagros de la Actualidad.

Ella pone sobre el tapete la conducta censurable de los que pretenden educarnos, y nos enseña cómo el que ordena no pagar paga, y el que predica moralidad no la practica.

Ella esclarece con nimbos de luz inmortal la figura egregia, ante la que descubren la cabeza y doblan la rodilla en San Pedro y en el Vaticano cientos de miles de criaturas, allí llegadas desde los extremos del mundo.

Ella nos hace saludar reverentes á los misioneros españoles que al Asia van, y al novelista español que de la Montaña viene.

Ella ciñe con las palmas de los héroes las sienes de los denodados campeones que por la independencia luchan, y por la patria mueren á orillas del Vaal y al pie de los muros de Johannesburgo.

Lágrimas y sonrisas, duelos y goces, ilusiones que nacen y esperanzas que mueren, carcajadas jubilosas y sollozos amargos, júntanse en las bizarras evocaciones de la Actualidad.

El quejido del que á la vida empieza, el estertor del que á la vida acaba, son el canto triunfal de la reina, el himno que surge avasallador del clarín de oro de la moderna hada.

Queda, muy queda avanza silenciosa una blanca figura; detiénese, muriente ante mi mesa de trabajo, y posa su blanco dedo sobre las cuartillas que manchó la pluma. Inclino la frente, y al levantarla veo esfumarse la blanca aparición y la veo alejarse en magnífica carroza de marfil y de oro. En carroza con rendajes de seda y adornos diamantinos. Va en busca de la reina Mab. Su imperio acaba; lleva en sus manos el papel arrojado al público por el abanico de la máquina impresora. Se extingue su vida; esa vida mareante y nerviosa como el latir de la corriente eléctrica. Se apagan los fulgores de los arcos voltaicos que formaron su diadema.

La Actualidad huye lejos, muy lejos...

¡Dejadla pasar!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Exposición de París 1900

Crónicas para INSTANTÁNEAS

En la terraza que se extiende delante del pabellón real británico, en el Quay d'Orsay, se disfruta por las tardes de un fresco delicioso, y se toman *cock-tails*, cervezas y *pickquements* espumosas y agradables.

El palacio de Inglaterra, reproducción exacta del Kingston-House de Londres, con sus puertas de arqueados umbrales de mármol, su fachada plana á la vista y flanqueada por torrecillas á manera de cierre de cristales, y sus casetas en el tejado, que parecen guardi-las madrileñas, es la sola construcción extranjera que representa aquel gusto *decadentista* y anómalo del siglo XVII, extraño y singular maridaje del estilo bizantino, achatado, y del gusto del renacimiento, de salientes, iniciado por los italianos Buonarroti y Canova.

Y, á pesar de esto, ¡cuánto no vale la parte interior!

Desde que se entra, mejor dicho, desde la terraza de delante de la puerta, se nota que allí domina la cabeza, el cálculo, lo positivo. Se va al negocio; aquello huele á inglés á la legua.

A pesar de aquel famoso axioma político *«force is no remedy»*, aquí parece que la fuerza lo va á remediar todo.

Cerca de cincuenta salas tiene el pabellón; cualquiera diría que la nota industrial y comercial sería la que dominara. Pues se lleva uno chasco. Lo que hay en todos los rincones, en las mesetas, en el jardín, en todas partes, es una de cañones, reproducción de los que llevan los grandes acorazados, que quita el sentido.

Los *policemen*, estirados, tiesos, van y vienen con paso militar y están en todas partes, y á todo atienden. Hacen de *ciceronis*, de camareros, de soldados, de marinos. Escoltan á los delegados holandeses—dos señores que parecen estatuas, y que no dan un paso sin escolta

—y, de vez en cuando, se escabullen, van al jardín, se tiran un latigazo de cerveza..... y tan campantes.

Les digo á ustedes que esto da gloria.

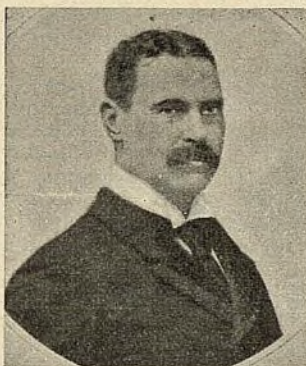
Inglaterra, la reina de la industria, alardeando de potencia guerrera, y Alemania queriendo aparecer industrial.....

Y es que, como decía Larra, también las naciones tienen sus chifladuras.

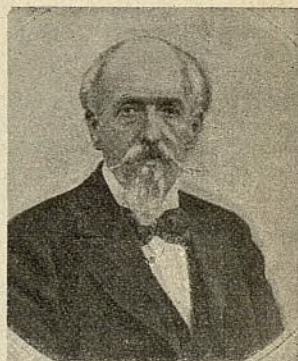
ALBERTO ESTRUÑA.

París 3 Junio.

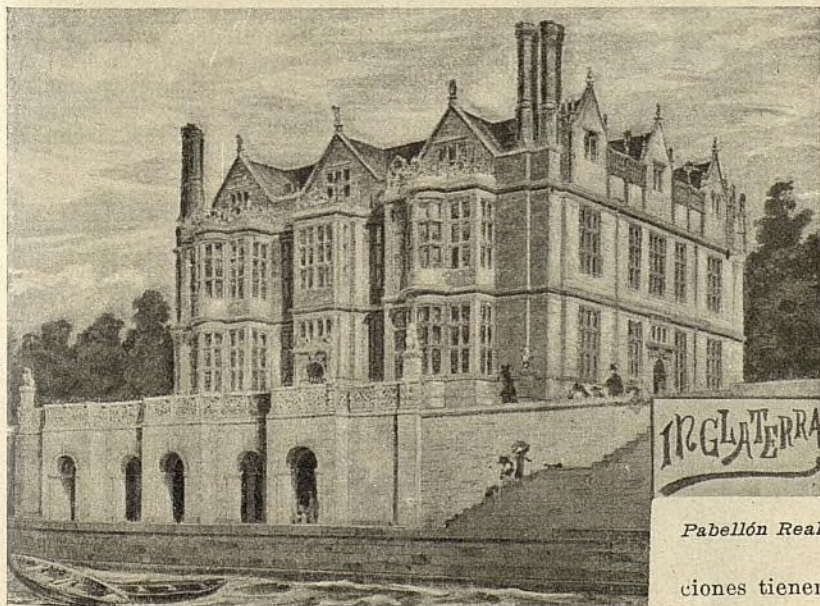
INGLATERRA



Mr. Spearman,
COMISARIO AGREGADO



Coronel Jekill,
COMISARIO GENERAL



Pabellón Real.

(Fotografías de M. Lemaitre et ses fils.)

Cuentos á Michol

por J. ALCAIDE DE ZAFRA

Cuento XII.—“LA INCÓGNITA,”

Michol, ¿te acuerdas del cuento del General?... Lo que menos imaginarás tú es que yo también lo oí, oculto tras la gran cortina roja que cubría la puerta del salón. Y si no, escucha; tú le decías:—General, mientras las señoras salen del comedor refiéranos un cuento. Ya ve que los pollos nos abandonan por darles el brazo y servirlos; entre tanto, es preciso que alguien nos distraiga.

Sonrióse el viejo artillero cual lo pudiera hacer el Padre Eterno acometido por un grupo de revoltosos ángeles, y arrellanándose en un sillón, dijo: «sea», y al punto se vió rodeado de todas las muchachas que con los claros trajes y bellos rostros formábase un más apretado y lindo *bouquet*.

—Lo que á contáros voy—comenzó á decir el veterano—no es invención ni leyenda alguna; es un *sucedido*, una aventura de cadete, ocurrida á este viejo que os habla cuando tenía veinte años de edad y ninguno de servicios.

Alzase el antiguo alcázar segoviano sobre saliente roca, semejando gallardo navío que hiende con su atrevida proa el espacio. A sus pies, rumorosos y humildes, corren el Clamores y el Eresma, adurmiéndolo con la melodiosa armonía de su canto apagado y dulce. Muros almenados le rodean, avanzadas torres le defienden, y hondo foso y levantado rastrillo impiden sorpresas nocturnas y escapatorias furtivas. Pues en éste, á la vez palacio y baluarte de los monarcas castellanos, hallábase instalada la Academia en que los aprendices de artillero luchábamos, á falta de enemigos mejores, con los tratados de balística, matemáticas y fundición.

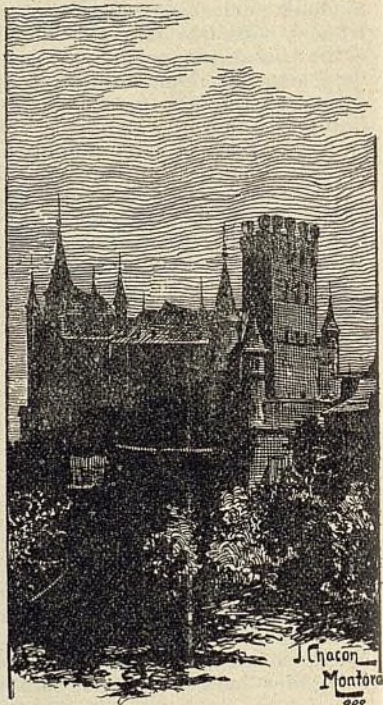
Pero el mayor enemigo era el aburrimiento. La disciplina militar sujetábanos á monacal encierro, á monótono vivir. Si alguno hubiese inventado un nuevo juego, una nueva manera de distraerse, lo hubiéramos coronado como á un héroe. El Alcázar nos era insoportable.

En estado tal, imagínense mi alegría al recibir por el correo esta lacónica epístola: «Quien te adora, te aguarda esta noche á las dos. En el Acueducto, en el pilar de la Cruz, entre la tercera y cuarta piedra, hallarás las señas de su casa. La impaciencia no me dejó aquel día ni comer. Durante él, puse en tortura la mente. Estaba dispuesto á acudir á la misteriosa cita. Al sonar las doce en el reloj de la Catedral, lo tenía todo dispuesto. Las sábanas y colchas de mi lecho, la cuerda de atar el baul, varios cinturones robados á compañeros, y una chaqueta, formaban la más extraña escala que se ató á reja de castillo medioeval. Por ella, y encomendándome al Divino Maestro, descendí como por su hilo una araña, hasta el fondo del roqueño tajo. El balconcillo desde donde cayera el hijo de D. Enrique II, mirábalo, allá casi en el cielo, quizás desde el mismo sitio en que se estrelló el infante D. Pedro.

La luna no había querido iluminar la hermosa noche. Las brillantes estrellas lucían en el cielo, y mirábanse titilando en el río, que murmuraba entre las guijas, al unísono del viento, entre los álamos de su borde... Crucé las aguas por un vado y gané el camino. ¡El silencio era el señor de todo!...

El Arrabal estaba desierto; sus iglesias vislumbrábanse en la penumbra. La Fuencisla callaba su leyenda. Los Carmelitas parecían olvidados del *Cisne de la Noche Oscura*, el compañero de Teresa de Jesús. Los Templarios no guardaban su templo. El Parral y Santa Cruz yacían dormidos, sin acordarse de sus bienhechores los Villenas y los Reyes Católicos. Todo en redor era calma; sólo en mí hallaba asilo la inquietud!

Subí por la soñolienta alameda que conducía á la ciudad, y al poco tiempo llegué á la pla-



za del Azoguejo. En ella el romano acueducto lanza al cielo sus arcos superpuestos, semejando atrevida cadena de entrelazados gigantes que defienden con sus cuerpos negros y nervudos aquel lado de la ciudad.

La plazuela en que se asienta la titánica mole estaba desierta. Llegué junto al pilar de la Cruz, y mi mano rebuscó en la señalada hendidura de las piedras. El corazón me martilló en el pecho. Mis dedos tocaron un papel, lo abrí impaciente, y quedé acongojado. ¡La obscuridad de la noche me impedía leerlo! Miré en derredor, y nada, ni un farol encendido, ni una tiendecilla abierta, ni un resquicio por donde escapase un rayo de luz. Tántalo no hubiera sufrido aquel suplicio.

Desesperado, maldiciendo mi falta de previsión al no llevar ni una linterna, regresé al río, vadeé sus aguas, y asiéndome de la colgante cuerda traté de ganar el balcón. Mas ¡ay! tampoco había contado con aquello. Mis fuerzas, grandes para bajar, no lo eran para subir. La ascensión era imposible... Entonces, sonámbulo, abrumado por lo que me esperaba, me encaminé a la Vera Cruz. Ante la iglesia de los Templarios levántase un crucero; recosté en sus gradas el cansado cuerpo, y mis ojos fueron por el sueño rendidos... Al despertar, los rayos del sol doraban los muros y torres del Alcázar, mas del balcón del Príncipe no pendía ya la escala. ¡Me habían descubierto!

Pero en medio de mi aflicción experimenté inmensa alegría. El lugar en que habitaba la incógnita iba a descubrirlo. Desdoblé el papel y quedé perplejo. ¡Estaba en blanco!

Dos meses de calabozo pusieron término a la aventura. Al cumplir el arresto, el Director de la Academia me descubrió la incógnita; me dijo su nombre, y mientras viva le estaré agradecido por aquella lección.

Ahora, al comedor, a tomar el té, que ya salen las señoras. ¿Creo estaréis complacidas?

Guardó silencio el General, pero vosotras armásteis el gran escándalo.

—¡Estaría bueno, burlarse así de ellas! ¡Vaya un *sucedido*, callarse lo mejor!

—Nada, nada, a decir el nombre de la incógnita.—Y le estrechábais manoteando, mientras él se refa á carcajadas.

—Tomen el té—os decía;—después les diré el nombre, aunque me consta que ustedes la conocen.—Pero temiendo al alboroto, que se reanudaba, adoptó una actitud marcial, y con acento que transcendía á *ultimatum*, exclamó:—Bueno; á la que me dé un beso se lo digo.

El rubor se enseñoreó de los rostros. Y tú, Michol, ya ves que lo vi todo, aunque poniéndote muy encarnada, le dijiste:—¿Vale en la mano?...

—Vale—replicó el General.—Y apenas pronunció esta palabra, parecía un obispo asaltado por fanáticas beatas.

Todas á porfía le besábais la mano, y así que terminó la última, colocóse en medio del corro, y á media voz, cauteloso, como quien teme descubrir un secreto, murmuró:—Pues se llama... se llama... No lo olvidéis, porque induce á cometer muchas locuras. Se llama... la Curiosidad.

Ilustraciones de J. Chacón Montoro.

EPIGRAMA

Gil Becerra, que es un zote,
ensalzaba entusiasmado
ante un público ilustrado
al claro autor del *Quijote*.

—¡Ved lo que el manco inventaba!
¡Ved lo que el manco escribía!
¡Quién al manco le diría
la gloria que le esperaba!

Si usando una mano, Dios
le dió aquel genio infinito...

¡Pensad lo que hubiera escrito
si llega á tener las dos!

LUIS DEL ARCO.



ALICANTE.—Estatua de Maisonnave y calle y paseo de Méndez Núñez.

Ins. de J. A. Masanet.



Las corridas de toros han sido para los lusitanos, así como aún lo son para los españoles, una de las diversiones más populares. Actualmente, en Portugal su decadencia es manifiesta, y por eso no se anuncia una corrida sin que el público concurra. ¿A qué se debe este fenómeno? A muchas causas: es la culpa, principalmente, de los ganaderos, empresarios y artistas. Los primeros, porque han descuidado por completo el apuramiento de las razas, que, en casi totalidad, son de lo peorcito; los segundos, alquilando toros á bajo precio y presentando á veces en las plazas que explotan mojigangas, que han servido tan sólo para descrédito de la diversión, y los últimos, cuidando poco de sus méritos y pensando demasiado en intrigas y favoritismos de los amigos. En esto estamos, y á no cambiar este estado de cosas, no deberá admirar á nadie que tan popular diversión se extinga por completo.

Ahora todas las atenciones están fijas en la *sensation* publicada en un periódico de ésta, y en la cual podía leerse que el 10 de Junio iba á efectuarse en la plaza de Campo Pequeno una corrida, con toros de la casa reinante de Portugal. No crean por eso nuestros lectores que el rey Carlos se ha vuelto ganadero de profesión, ni mucho menos, pues la corrida en que esos toros deben presentarse tiene un fin benéfico, puesto que su producto se destina á la Asistencia á los Tuberculosos, que tiene como principal protectora á la reina Amelia. Además, se decía en la noticia á que arriba hacemos referencia que se procura conseguir que *Guerrita* abandonase su voluntario retiro de Córdoba para venir á ésta á torear; pero no creemos que el afamado diestro acceda á ese deseo de todos los aficionados.

Es grande en ésta el descontento contra el Gobierno. El Sr. Espregueira, que es, como quien dice, el Villaverde lusitano, ha recargado considerablemente los impuestos, y las reclamaciones de todas clases son grandes. Para protestar se han realizado ya dos comicios en Lisboa y Oporto, discursando caudillos republicanos y socialistas de los que, con más simpatías cuentan.

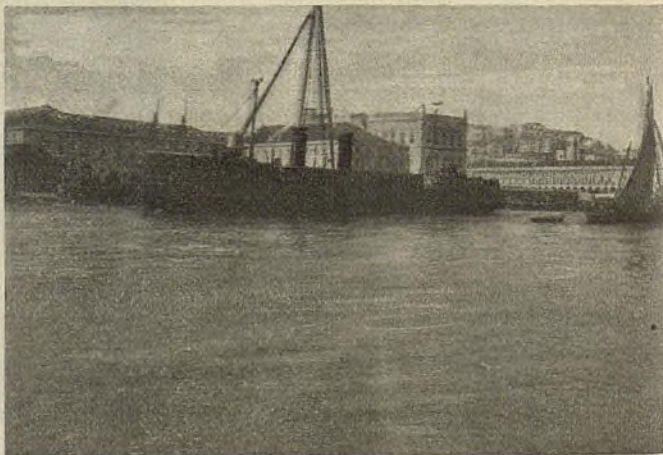
En ésta nada ha ocurrido de notable; pero la reunión de Oporto fué disuelta por la autoridad, no sin que la multitud hubiese dado diversos gritos que nada hubieron de tener de afabiles para los gobernantes.

Acompañando esta crónica va una fotografía, que debemos á la amabilidad de nuestro amigo Schrupp, y que representa el crucero *Doña Amelia*, presto á llegar al término de su conclusión, que ha sido obra exclusiva de la construcción portuguesa.

La temporada teatral continúa muy animada, á pesar de haber cerrado ya sus puertas tres teatros, pues está probado que Lisboa es una ciudad donde la población flotante es refractaria á demasiadas diversiones nocturnas.

En *Doña Amelia* y Coliseo de los Recreos actúan compañías italianas. El público aplaude á las dos; pero la opinión general es que siendo una mejor, artísticamente hablando, las obras presentadas por la otra, en conjunto, resultan más. Esto, que puede para muchos tener algo de extraordinario, lo explicaremos en una de nuestras futuras crónicas, pues se ha repetido el hecho recientemente con dos compañías portuguesas de declamación, una de las cuales funcionaba en el teatro de *Doña María*, que también reproducimos en fotograbado. Ese hermoso edificio ha sido inaugurado en 4 de Abril de 1846. En su frontispicio se pueden ver la estatua de Gil Vicente, el reformador del Teatro portugués, y las figuras de la Comedia y Tragedia. Todas estas esculturas han sido hechas por artistas portugueses. El teatro, completamente aislado, tiene cuatro frentes, y su entrada se hace por un elegante saloncillo, donde hay un *restaurant*. Por una escalera se dirige uno á la platea, palcos y salón noble. La plaza de Don Pedro, donde se encuentra dicho teatro, es una de las más bellas de Lisboa. Mide de largo 271 metros 800, siendo su extensión de 435 metros 600.

En ella está el monumento á Don Pedro IV, que fué inaugurado el 29 de Abril de 1870.

LISBOA.—CRUCERO *Doña Amelia*.



LISBOA.—PLAZA DE D. PEDRO IV Y TEATRO DE DOÑA MARÍA



Autores, Sres. Alcoba y Romillo.

La Empresa de INSTANTÁNEAS empieza á publicar desde la presente semana, y del mismo tamaño que la revista,

Instantáneas

Cómico-Teatrales

Cada álbum tendrá sólo la parodia, con caricaturas, de una obra teatral que obtenga gran éxito.

La primera que se publicará será La golfemia, parodia de La bohemia, de los Sres. Granés y Arnedo, estrenada recientemente en el teatro de la Zarzuela con éxito grande.

Los versos y caricaturas de Navarrete.

La Golfemia correrá todos los teatros de España y del extranjero.

La segunda, que se publicará en breve, será María de los Angeles, de los Sres. Arniches y Lucio y el maestro Chapí.

Esta irá ilustrada por Tur.

El precio de cada álbum será en España 15 céntimos; los pedidos á nuestras oficinas.

Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

El primer coche automóvil.—Se ha encontrado en un documento del siglo XVIII la primera mención de un carruaje automóvil.

Este antiguo *teuf-teuf* era movido por un aparato de relojería, y fué construido por el célebre mecánico *Vaucauson*.

En Abril de 1748 *Vaucauson* manifestó que acababa de inventar un carruaje que *marchaba solo*. Luis XV deseó ver tal prodigio, y los ensayos se hicieron en su presencia, en el parque del hotel en que el inventor residía, situado en la calle de Charonne.

«A las tres, dice *L'Almanach Royal*, de aquella época, S. M. se trasladó, acompañado de varios dignatarios, á casa de M. *Vaucauson*, y se sentó en un sillón colocado al efecto en lo alto de la escalinata, con el objeto de que S. M. pudiese ver sin fatiga y cómodamente todas las evoluciones del cabriolet mecánico, al través de las avenidas del parque. En dicho carruaje pueden acomodarse dos personas; se halla pintado de amaranto con ribetes azules y realzado de oro. Entre los dos ejes se perciben cuatro ruedas engranadas, dos á dos, y unidas por tiras de acero dentado; las cadenas comunican con un manubrio que hace girar la mano del conductor, y pone en movimiento un aparato de relojería; de modo que el cabriolet marcha sin necesidad de caballería alguna.

»S. M. ha felicitado al inventor, y le ha pedido un vehículo para su cochera; el Duque de Mortemart, el Barón d'Avezac y M. Lauzon y otros caballeros que se hallaban presentes, no podían dar crédito á lo que acababan de presenciarse; tanto les maravilló, que el mismo Rey hubo de decir al inventor: «Las gentes del vulgo os van á tomar por brujo.» Sin embargo, muchas personas ilustradas afirman que un carruaje así no podía circular por las calles.» Hasta aquí *L'Almanach Royal*.

Sea olvido del Rey, sea que la intriga impidiese la ejecución de su promesa, ó sea que la invención no estuviese completamente perfeccionada, ello es que, salvo lo dicho, no se encuentra en los anales ninguna otra alusión al automóvil de *Vaucauson*, y precisamente esta circunstancia aumenta su valor, haciéndola más curiosa y digna de figurar en esta sección; puesto que á todos nos da por averiguar, á ver si alguien averigua algo más, respecto de dicho *automóvil*.

Los pescadores de bacalao.—La interesante escena que representa una de nuestras ilustraciones, se halla tomada del natural.

La escena es en *Dunquerque*, en el momento de despedirse de sus familias los pescadores de bacalao.

La marcha de los pescadores se ha adelantado bastante este año á la época acostumbrada, y la campaña será ruda. Las pasadas pescas no parece que fueron muy abundantes, y los armadores han querido aprovecharse del paso del bacalao por los mares de Islandia, que se efectúa en la actual estación. Los valientes marineros han aceptado; las mujeres han llorado amargamente, como es natural. ¡Pero qué importa! Tanto aquéllos como éstas se confortan pensando en sus pequeños, á los que hay que vestir y alimentar.

Un faro en un cementerio.—En el centro del cementerio de Alverston (pequeña aldea de Lancaster), miss Mary Wilson ha hecho elevar recientemente á la memoria de su padre, médico de la Armada una torre de 23 pies de altura y ocho de diámetro, en lo alto de la cual se ha instalado un faro, encendido día y noche.

El monumento de que se trata es todo de mármol blanco de Carrara, y adornado



Despedida de los pescadores de bacalao.



Viendo el eclipse.—Instantánea de J. Varvaró.

de esculturas; en lo alto termina con dos áncoras entrelazadas, y en la base se ve un navío agitado por las olas.

Una corriente de gas alimenta el faro, cuya intensidad, decuplicada por un poderoso reflector parabólico y lentes convenientemente escalonados, representan una fuerza de millares de bujías.

El cementerio se halla situado sobre una colina, y de noche se divisa la luz de este fúnebre faro á veinte millas de la costa.

POLÍGLOTAS

Desde que han dado en venir á la villa y corte, con alguna frecuencia, las compañías dramáticas extranjeras, la afición á los idiomas traspirenaicos se ha extendido de una manera lamentable.

A todas horas, y en todas partes, no se oyen más que frases, ora italianas, ora francesas, ora... pro nobis, como creo que dijo en cierta ocasión el inolvidable Eduardo de Palacio.

Los pollos de la *goma*, tan cortos de entendimiento como de gabán, y las pollas de la *crema*, tan sobradas de tontería como de cola (y miren ustedes que las dichas niñas se traen cola), no dejan de salpicar, en la acepción más lata de la palabra, sus conversaciones con una porción de frases exóticas, ó eróticas, como dice una señora que *va* para literata.

No hay para qué decir que, si las tales frasecillas estropean el pobrecito idioma español en unos términos que claman al cielo, en cambio destrozan por completo, y á mansalva, el francés y el italiano. Y váyase lo uno por lo otro.

Pero, eso sí; los políglotas se quedan tan frescos, orondos y orgullosos, como si hablaran el galo mejor que Bossuet y el toscano como el mismísimo Dante.

En consecuencia, no es raro oír diálogos como el que sigue, y que al vuelo tomé el otro día en la Castellana:

- Adió, mío carísimo.
- ¿Cómo te envá, mon chez?
- Com'así, com'asá. ¿Ela tua familia?
- Bene, bene; é ¿chez tua?
- A la marville.

—Y ¿qué es lo que tú *fes*?

—Bien, *pas* du tout.

—¿Irás tú ce suar á vuar á la Mariani?

—Natural, ¿e *tua*?

—Parble ¡ni que decir tiene!

—Alon, hasta la *nui*.

—O revoar, y me alegro de verte bueno.

Y así por el estilo.

Pero donde en realidad se divierte uno es en el teatro. La inmensa mayoría del público que asiste á las representaciones no entiende una palabra, pero por no dar su brazo á torcer finge que no pierde ripio, y á lo mejor se ríe cuando la escena es dramática, ó llora cuando la situación es cómica.

Aún hay, sin embargo, un tipo más digno de observación, que es el intérprete espontáneo. Sabe poco más ó menos lo que los demás, pero tiene mayor suma de desahogo, y dándolas de protector, traduce á los espectadores las frases que pronuncia la primera actriz, ó el galán, ó el barba de la compañía.

Así por ejemplo, traduce brune por *Bruna*, gilet por *gili*, poche por *pocha*, veuve por *viva*, done por *don*, y otros muchos disparates.

Pero donde verdaderamente se luce es en los entreactos, explicando á sus víctimas el *argumento* y *cantares* que tiene la obra.

—Esa que ven ustedes tan ligera de ropa —dice,—es una pobre chica...

—«¡Pobre chica, la que tiene que servir!» —canta un vecino de butaca, que está furioso con el intérprete porque no le deja enterarse.

Este finje que no le ha oído y continúa:

—Una pobre chica que no tiene padre ni madre.

—Ni perrito que le ladre.

—El perro lo será usted—grita el traductor muy incomodado. Los espectadores le apaciguan y él sigue.

—Pues bien; la muchacha, que está hambrienta...

—Ya se le conoce en lo delgadas que tiene las piernas.

—Que está hambrienta de cariño, se enamora de ese gordo del bigote rubio, que es un espía alemán.

—Y complicado en el asunto Dreyfus—vuelve á interrumpir el mismo de antes...

El intérprete, que ya está amoscado y no gusta de bromas, enarbola el bastón; el interruptor, que por las trazas no debe ser manco, empuña una llave colosal, y el argumento acabaría de muy mala manera, á no cortar el *apacible* diálogo el timbre que anuncia que va á levantarse la cortina y que impone silencio á los contendientes y al resto del público.

Este, en su inmensa mayoría, procura abstraerse á fin de entender algo, y con unos ojos de á palmo y unas orejas de á vara, sigue fatigosamente la cosa de una palabra conocida, sonriendo con aires de inteligencia cuando llega á sus oídos un *oui*, un *mon-sieur* ó un *chapeau*.

El inteligente, en cambio, arrellanado en su butaca, aparenta que no presta gran atención, y ya se ríe estrepitosamente, ya se entristece con desconsuelo, ya mira con ansiedad, ya vuelve la espalda con indiferencia, según á su entender la situación lo requiere, como, si en realidad, comprendiese cuanto dicen y hacen los artistas.

Acaba el espectáculo; sale á la calle y en la puerta se encuentra con un amigo que le pregunta:—¿Qué tal?—Admirable, contesta en alta voz, para que todos oigan su juicio. Admirable el drama y primorosa la ejecución; pero para sus adentros exclama: ¡Lástima de ocho pesetas para no entender ni una palabra!

J. RUIZ-CONEJO.

RÁPIDA

(CASI CUENTO)

I

Purita Vélez, hija única de la Marquesa de Astur—«encanto sin igual, reina de los salones, deslumbrante hermosura...»—cliché obligado al mencionarla en las crónicas de la *high-life*,—irguióse en su asiento, fijó la mirada en dirección del pasillo de butacas, y súbito, con encantadora espontaneidad, brotó de sus labios la más argentina y sonora carcajada que miseros mortales escucharon; carcajada que, cual reguero de pólvora, y al

ser notada su causa, fué sucesivamente imitada por las amiguitas, compañeras de palco de Purita, por la grave é impasible *miss* y, finalmente, por la Marquesa, que, intrigada en sumo grado en poder *coger* no más que una frase factible de que sus escasos conocimientos en el idioma del Dante la dieran la clave del enredo de la obra representada, fué la última que se percató de que Alberto Andrade entraba en la sala, con su proverbial azaroso continente, y vistiendo el *traje de luces*, nombre aplicado por Purita al único terno que, desde remotos tiempos, poseía Andrade, y que, por su mucho lustre, despedía metálicos reflejos al ser herido por la luz.

Alberto Andrade sentóse en su butaca, que, como siempre, le había sido dada en la redacción de un periódico donde emborrataba cuartillas; miró á Purita, parecióle que ella le correspondía con otra mirada, como todas las que le dirigía, mezcla de lástima y burla, y, aun calificándola así, se sintió dichoso; para él una mirada de Purita, sea cual fuere su intención, era la dicha asegurada por veinticuatro horas; era el único atractivo, el único lazo que le unía con este pícaro mundo. Muertos sus padres, gastada la exigua cantidad que de ellos heredó, sin parientes, sin amigos, pues los pocos que tenía, al ver su precaria situación, huían de él como del demonio; por algo ha dicho un sabio que la miseria convida á la soledad; desesperado, loco, anhelante, vió casualmente á Purita y, ansioso de amar, de fijar su cariño en alguien, puso su vista en ella, apasionada, ciegamente; á su clara inteligencia no se le ocurrió que la diferente posición en que se encontraban era obstáculo infranqueable para ver colmados sus deseos; así es que, hecha esta amarga é ineludible reflexión, formó el triste propósito de contentarse con verla y mirarla; pero ¡ay!, bien contra sus cálculos, vióse correspondido en sus miradas, cosa que nunca pensara; mas como no hay dicha completa, pronto comprendió que su presencia en cualquier sitio era objeto de mofa por parte de aquélla á quien él quería con el alma.

II

Paró la berlina, y de ella bajaron Purita, la Marquesa y el apoderado de la familia, D. Germán, que, según se decía de público, tenía *amplios poderes* en la casa, y el afecto de la Marquesa.

Bajaron, decíamos, y Purita, la primera en saltar al suelo, tropezó con un bulto que estaba tendido en la acera, delante del portal.

Al fuerte chillido que dió, la Marquesa lanzó otro no menos sonoro, y á su vez don Germán expresivo terno.

—¡Un borracho!—exclamó Purita.

—¡Vaya una idea, tenderse delante de la puerta!—objetó D. Germán.

Y á la luz que al abrir la puerta iluminó la acera, reconocieron el cuerpo de Alberto, al parecer desmayado.

Fué instantáneo verlo y exclamar los tres á coro, entre sorprendidos y joviales:

—¡Calla, el del *traje de luces*!

Un coche que, á todo escape, marchaba calle abajo, hizo saltar barro á su paso, yendo algunas gotas de lodo á salpicar sus rostros.

LUIS MESONERO ROMANOS.

Teatro de la Zarzuela

“EL PREGONERO DE RIOSA.”

Aplaudida zarzuela de Jimeno Rol



LOS AUTORES DE LA MÚSICA

Maestro Taboada Stegr.

Maestro Mario F. Caballero.

TEATROS

Zarzuela.—*La golfemia*, parodia de Granés y Arnedo, sigue llevando mucho público á este teatro, y lo mismo ocurre con *El pregonero de Riosa*, que cada día gusta más, pues la hermosa partitura de Mario F. Caballero y Taboada es un modelo de inspiración musical.

Apolo.—*María de los Angeles* es cada día más aplaudida, y todas las noches son llamados á escena autores y actores.

Eldorado.—En breve abrirá sus puertas este lindo teatro, con una compañía en la cual figuran distinguidas artistas, y la que estrenará obras de nuestros más afeados escritores y notables compositores.

Moderno.—Loreto Prado y Chicote están obteniendo muchos aplausos, y creemos que en este teatro les resultarán mejores éxitos.

Circo de Colón.—Buena *troupe*, muchas novedades y un lleno todas las noches. ¡No se parece á otro Circo que yo me sé!

Obra nueva.—Una de las primeras que se estrenarán la próxima temporada de invierno en el Teatro-Circo de Parish es una titulada *Un drama en Roncesvalles*, libro de Pascual Millán y música del inspirado y notable compositor Sr. Larregla.

La partitura, que hemos tenido el gusto de oír, es originalísima y de un mérito grande.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. A. G. C.—Esta no sirve. De la otra que pregunta está en turno para publicarse.

D. C. R. y S.—Jerez. — Copiaré algo:

... y los libros, desde luego,
olvidando por las niñas
que nos traían loquitos vueltos...

No; y si sigue haciendo versos así, es fácil que acabe usted en un manicomio...

R. de P.—Los cantares no valen y la *Calderoniana* menos; pues ya se ha hecho mucho de eso y con más gracia.

P. Botero.—La primera se publicará; la otra no vale.

F. P. T.—Ni una ni otro sirven.

V. E.—Las *Dichas que fueron* no aprovechan por largas y no encajan en el carácter de nuestra Revista, y el soneto está un poquito descuidado en la forma. Mande otra cosa.

J. C. y L.—Lo siento con todo el alma; pero esta vez no puede ser.

A. L.—No aprovecha.

Zel-ar-nog.—Digo á usted lo mismo.

J. E.—Logroño.—Idem.

M. O.—Madrid.—*El toque de alba* parece un toque de ánimas. ¿Y se lo quería usted dedicar á su hermana? No atente el pollo contra la salud de los parientes...

TAPAS

encuadrernadas para guardar los números de INSTANTÁNEAS, de tamaño pequeño, correspondientes á los meses de Enero á fin de Abril de 1900, se remiten certificadas al precio de 2,90 pesetas.

Tapas para los números, de tamaño grande, de Mayo á Diciembre, certificadas, á 3,25 pesetas en España.

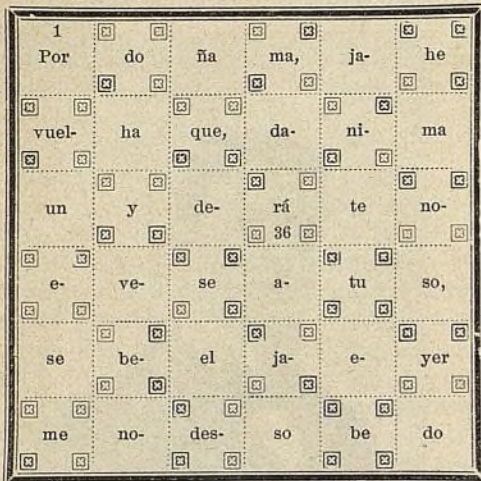
LOS NÚMEROS 92 y 94 de INSTANTÁNEAS serán extraordinarios, y no obstante su mucho coste se venderán al precio de 25 céntimos uno en toda España.

Terminadas las tiradas, segunda edición, de varios números agotados años 1899 y 1900, Enero á Abril, se venden al precio corriente á todo el que tome la colección; los que se pidan sueltos, precio 25 céntimos.

ENTRETENIMIENTOS

Pasatiempos por "Tres emes,"

SALTO DE CABALLO



CHARADA

Ayer me compré una *todo*
 en casa de Juan Manuel,
 y luego me dirigí
 á oír la *segunda tres*.
 Después de haberla escuchado
 en *prima tres* me metí,
 para enseñarle mi *todo*
 á mi prima Beatriz.
 La charada es muy sencilla
 y de fácil solución;
 ¿queres que te diga más,
 queridísimo lector?

DIEGO RODRÍGUEZ.

..

Solución á la charada del número anterior

SO—LA—PA

Entre amigos:

—¿Por qué no has dado la enhorabuena á Ernesto, que
 se ha casado hace pocos días?

—Porque yo no felicito á ningún matrimonio hasta que
 han pasado diez años.

PAPELES

La *Colección Azul* acaba de publicar un nuevo tomo,
 un poema del distinguido escritor D. M. Escalante Gómez,
 con una carta-prólogo de Salvador Rueda.

El nombre del autor evita elogios de ningún género,
 pues bien conocido es como facilísimo é inspirado poeta.
 Dicho libro está editado con lujo, y su precio es por de
 más ínfimo.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

¡OJO,

Empresas periodísticas!

Caballeros corresponsales que no han
 pagado á esta Empresa sus pedidos
 de ejemplares, remitidos:

Miguel Baeza.	Tarragona.
José Gallardo.	Cádiz.
Diego López.	Almansa.
Bartolomé Pajares y Rafael Atalaya.	Tánger.
Francisco Huertas.	Ciudad Real.
Jaime Valero.	Elche.
Viuda de Daufi.	Tortosa.
José Cano.	Espinardo.
Claudio Sousa.	Córdoba.

(Se continuará y repetirá.)

ALMACÉN de papel y objetos de
 escritorio de B. AYORA, Concepción
 Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos

los adelantos modernos.

P. SANTAMARÍA

1, Clavel, 1

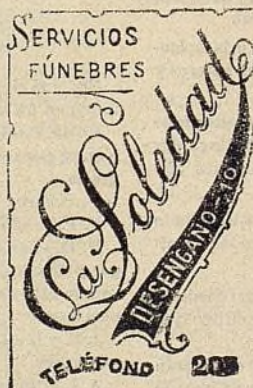
Moda y Arte

La revista más elegante y práctica
 para señoras. Está estampada en Pa-
 ris y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses,
 10 pesetas; un año, 20 pesetas.
 Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más
 ignorante en música, obteniéndose
 los más bellos efectos de orquesta.
 ción con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América
 fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago
 adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para
 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almana-
 que, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—
 Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.
 —Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro me-
 ses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre,
 3 pesetas.

TUDELA.—Real Casa de Misericordia.



Á UNA COQUETA

No pienses que tus carocas
me den garatura, Trini,
aunque eres más celebrada
que fiesta de *Corpus Christi*.

Perdona, que no soy tonto,
aunque me tomes por *pipi*,
puesto que amarte á ti, fuera
poner á mi dicha el *inri*.

No te me muestres picada,
porque ya entiendo el busilis
y tratándose de amores
no me placen tiquis-miquis.

Tu cara, de puro afeito,
más que cara es arco iris;
y perdona la franqueza
si te revuelve la bilis.

Ya sé que con tus amantes
estás en perpetua crisis;
los mudas como camisas
y los burlas con tus filis.

Por feriarle, sus bolsillos
están en grado de tisis;
y ellos, presos en tus redes,
viven en el signo *piscis*.

Pero yo de tus embustes
ser no quiero *ánima vili*;
ni me place ir navegando
por entre Sella y Caribdis.

También pescarme pretendes,
mas no valen tus intríngulis,
pues no quiero que á mi vida
con tu amor pongas el *finis*.

Luis Falcato.

Diálogo entre basti-
dores:

—¿Qué papel me
dará usted en su nue-
vo drama?

—Usted será el pa-
dre del personaje prin-
cipal.

—¿Y qué le pasa?

—Muere diez años
antes de que se levan-
te el telón.

* *

Se encuentran dos
amigos en la calle:

—¿Cómo estás? —
pregunta uno de ellos.

—Mal, como siem-
pre. La desgracia no
me abandona nunca.
Ayer perdí á mi pobre
mujer y hoy he perdi-
do un paraguas.

* *

Pensamientos:

Los celos no pro-
vienen del amor que
se experimenta, sino
del amor que se exige.

El hombre está siem-
pre más satisfecho de
inspirar envidia que
afecto.

Le parece que se le
trata de igual á igual
amándolo, y como su-
perior envidiándolo.

CARTAGENA.—Ruinas del castillo de Concepción



Inst. de M. Dorda y Mesa.

Ayuntamiento de Madrid

LOS CANTOS



Yo canto el *canto llano*,
canto motetes,
y hasta canto en la mano
algunas veces.

Los tangos populares
son mi delicia,
y gracias á los tangos
paso la vida.



El público me aplaude
que es un encanto,
aunque nunca comprende
lo que yo canto.



Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid